**Política, medios y públicos. Aportes teórico-metodológicos para la investigación**

**Unidad 1**

***Silvina Morales***

En su libro *La Opinión Publica,* Lippmann comienza el capítulo 1 con una referencia a un fragmento de La República, Libro VII, de Platón.

En este fragmento, Platón describe una situación en la cual los individuos involucrados perciben imágenes, mediadas por sombras y luces. Estas imágenes son representaciones de la realidad, se encuentran encuadradas en un espacio susceptible a su percepción. Los hombres presentados en la escena son esencialmente iguales, tanto los prisioneros como los que portan las vasijas e incluso las imágenes que ven pueden coincidir, pero su conocimiento sobre el mundo es distinto.

El pseudoambiente definido por Lippmann hace referencia justamente a esta última apreciación. Los sujetos tenemos un conocimiento indirecto del ambiente en el cual vivimos, esto se debe a que “el verdadero ambiente es, en su conjunto, demasiado vasto, demasiado complejo y demasiado fugaz para el conocimiento directo” (p. 21).

La construcción del pseudoambiente surge por lo inconmensurable del ambiente y a través de las imágenes mentales que nos vamos formando de nuestra realidad. Estas imágenes, dirá Lippman, constituyen la Opinión Pública (p.30).

La ficción, por su parte, es entendida como el sentido que le damos a ese conjunto de imágenes. El autor aclara que no se trata de mentiras, sino de una representación del ambiente, que en menor o mayor grado está realizada por el hombre (p. 21).

Por medio de ficciones, el hombre se va adaptando a su ambiente. Comulgamos con aquello que encarna nuestros valores, nos identifica y nos representa, a la vez que vamos creando héroes y demonios mediante el mismo mecanismo.

Estableciendo una correlación con las lecturas disponibles para la actividad, enseguida surge la importancia del pseudoambiente en la construcción del encuadre de las noticias, del encuadre de los emisores y del encuadre de las audiencias. En tanto todos los hombres tenemos un conocimiento indirecto del ambiente en el que vivimos, y a su vez tomamos lo que creemos verdadero y comulga con nuestras imágenes, es muy difícil que podamos acceder al ambiente real.

Debemos cuestionarnos asiduamente lo representativo de ese pseudoambiente respecto a las ficciones que lo componen. La reflexión no es sobre el ambiente en sí, sino sobre cómo se construyen nuestras ficciones en un mundo mediatizado y las repercusiones de nuestros actos en el ambiente real.

Referencias:

Lippmann, W. (1964). El mundo exterior y nuestras imágenes mentales (1922). En La Opinión Pública (pp. 13-31). Buenos Aires: General Fabril.

García Beaudoux, V., D’Adamo, O., & Aruguete, N. (2014). Opinión pública y medios de comunicación de masas. En E. M. Zubieta, J. F. Valencia, & G. I. Delfino (Eds.), Psicología Social y Política: procesos teóricos y estudios aplicados (1°, pp. 340-390). Buenos Aires: Eudeba.